

“El Toro de Lidia”

POR: DR. ENRIQUE
VAZQUEZ LEGARRETA

Por lógica simple, si no existiera el toro, no existiría el toreo. Es pues el toro el elemento primordial de la fiesta y de su bravura, mansedumbre y derivaciones de una u otra condición, ha dependido siempre el torero, aunque esa dependencia se cada día menor, por el poderío que han alcanzado los diestros en la actualidad, merced a todas las experiencias del pasado, y a las afortunadas combinaciones genéticas que ha producido un animal con menos asperezas y resabios.

Desde luego es la bravura del toro la que ha mantenido viva la emoción en los ruedos y consecuentemente, la afición a la lidia primero y al toreo después.

Clasificación de los toros según su edad:

Ternero, mamón o choto: Cuando tienen menos de un año.

Becerro: Añojo: con un año cumplido.

Eral: con dos años cumplidos.

Novillo; Utrero, con tres años cumplidos.

Toro: Cuatreño: con cuatro años cumplidos.

Cinqueño: con cinco años. Sin nombre especial si pasa de cinco años.

El mejor toro para el toreo actual, de muchos pases con temple y largueza, es desde luego el boyante, que es un término que se usa cuando el toro es fijo, claro, franco, noble, suave en su embestida, factores que facilitan el toreo actual, de muchos, ligados y ajustados pases.

TRAPIO

Por trapío debemos entender la buena planta de un toro y su ímpetu para acometer. Don José María de Cossío, autor de la obra monumental “Los Toros”, una especie de “biblia” de la fiesta brava, lo describe así:

Conjunto de caracteres de apreciación visual que hace juzgar de su aspecto, estampa y probables condiciones de lidia... en el toro de trapío se exige, además de las condiciones particulares de sus órganos y regiones conforme voy a exponer, energía y viveza de movimientos, que indiquen su nerviosidad. Piel fina o aterciopelada que transparenten su musculatura potente, que haga parecer al animal flaco sin estarlo, porque la grasa excesiva le de forma que en el lenguaje taurino se llama acochinado.

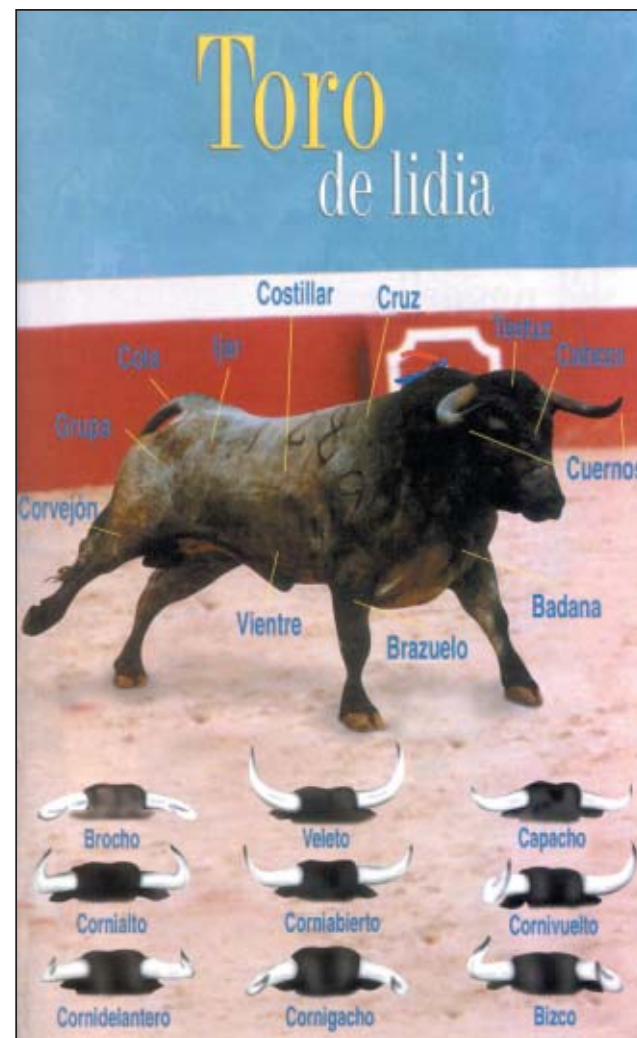
Este toro será de esqueleto fino, que se reflejará en su cabeza, cabos y pequeñas pezuñas, de cuello proporcionado, pues los de cuello corto no bajan la cabeza y los de largo lo tienen muy movible y la agujas muy lejanas.

Los toros cornalones cornean pesadamente, los gachos quitan emoción a las suertes, por eso los cuernos estarán bien puestos y serán de tamaño medio.

Eso, desde luego, es el ideal del trapío y, no se habla del tamaño que debe tener el animal, que puede ser bajo o alto, pero reuniendo las condiciones señaladas para que tenga trapío, bella lámina y que refleje además su fuerza y disposición para la lucha.

Ahora que, siendo visuales todas esas apreciaciones, constantemente hay discrepancias a la hora de juzgar el trapío de un toro. Y se cae sin remedio al subjetivismo.

Pasa, lo mismo que al estimar los atributos de una mujer: hay quienes les gustan rubias o morenas, delgadas o llenitas, altas o chaparritas, etc. Cada quien tiene



su propia evaluación del trapío.

BRAVURA

Es la bravura en el toro, lo que da brillo y vida al espectáculo taurino. Su genio áspero congénito, se convierte en fiera cuando se le acosa y arremete ciegamente, tratando de destruir todo lo que le irrita.

Tradicionalmente en la suerte de varas ha de probar el toro su es bravo o, en su defecto, manso. Si no se resiente a las heridas que le produce la puya del picador y, por el contrario, se crece al castigo, empuja sobre el peto a despecho del dolor estará haciendo honor a su linaje, a sus ya legendarios antepasados salvajes que con valentía se defendían de las fieras de presa y, entonces, aficionados y públicos podrán apreciar lo que se ha dado en llamar toro bravo.

Muchas veces la furia de la res es incontenible y cornea o recarga el peto que cubre el peto del caballo, hasta derribarlo con todo y lancero.

Otras veces, el toro rehuye toda pelea con la caballería y se le califica de manso.

La suerte de varas tiene también otro propósito, muy importante para la lidia, el de quebrantar al animal, restarle fuerza a fuerza de lastimarlo, de sangrarlo, hasta disminuir su temperamento y dejarlo listo para la faena de muleta. Un toro que no es bien picado, difícilmente se puede torear como se estila hoy día, con temple y lances artísticos.

